

# ESPACIO PÚBLICO EN UNA PERIFERIA DE PARÍS: VITRY-SUR-SEINE

## PUBLIC SPACE IN THE PERIPHERY OF PARIS: VITRY-SUR- SEINE

Noel Antonio MANZANO GÓMEZ\*

### RESUMEN

El presente artículo desarrolla una serie de hipótesis urbanístico-sociológicas sobre la relación con el espacio público de los ex-vecinos de un barrio de la periferia de París, demolido en el marco del Plan Nacional de Renovación Urbana. Aquejado de problemas de vandalismo e inseguridad ciudadana, un trabajo de campo realizado por la Universidad París 8 permitirá obtener datos sobre los procesos que desembocaron en su “ghetización”. El modelo territorial, la implantación urbanística y la movilidad dentro del parque social francés facilitaran la aparición de dinámicas de control del espacio. Entre la apropiación de las partes comunes de la “Cité”, y la reclusión en sus propias viviendas, los testimonios de los vecinos ilustran dos caras de un mismo fenómeno: la subversión del espacio público por un espacio propio, aquel que seguirá las reglas de la comunidad imperante.

**Palabras clave:** París, periferia, comunidad, espacio público, modelo territorial, renovación urbana, ghetto.

### ABSTRACT

This paper develops some urban and sociological hypothesis about the relationship with the public space by neighbors of a quartier in the periphery of Paris, demolished under the frame of the PNRU. Suffering problems of vandalism and public insecurity, an inquiry developed in group by the University Paris 8 will allow to obtain some information about the process of ghettoization of this quartier. The territorial model, urban implantation and the mobility in the social housing park will facilitate dynamics of spatial control. Balancing between the appropriation of the common parts of the “Cité” and the confinement in their own houses, the testimony of the neighbors shows two sides of the same phenomenon: the subversion of the public space becoming a different one: that one which will follow the rules of the hegemonic community

**Keywords:** Paris, periphery, community, public space, territorial model, urban renewal, ghetto.

---

\* Noel Antonio Manzano Gómez (noel.a.manzano@gmail.com) es Arquitecto por la Universidad de Valladolid, Graduado en Sociología y estudiante de Máster en Sociología por la Universidad París 8, París.

## 1. Introducción: la renovación urbana en Francia

La presente investigación surge de un trabajo de campo realizado por estudiantes y profesores del Departamento de Sociología de la Universidad París 8, entre enero y febrero de 2013, dirigidos por Agnès Deboulet y Claudette Lafaye. La investigación tiene como objetivo evaluar el proceso de demolición y realojo forzado de los antiguos vecinos de la Cité Balzac, en Vitry-Sur-Seine, llevado a cabo en diversas fases entre 2009 y 2011.

Construida entre los años 1964 y 1968 por el arquitecto Mario Capra, la Cité Balzac representa, como buena parte de los *grands-ensembles* franceses tras su inauguración, un área residencial confortable, atrayendo a una población de largo espectro socio-profesional. La evolución de la Cité, en las siguientes décadas, hace de este barrio un lugar tristemente célebre por su problemática social, altamente mediatizada.

La ciudad de Vitry-Sur-Seine, departamento de Val de Marne, es heredera de una larga tradición industrial hoy en decadencia situada en la periferia sudeste de París. Constituida por una población de 85.000 habitantes, cuenta con una posición geográfica ligada a importantes ejes de comunicación: la autovía A86, dos estaciones de cercanías RER –una, en proceso de ampliación– y un nuevo eje de conectividad Este-Oeste. La creciente accesibilidad en transporte público, y la saturación del mercado inmobiliario en París hace de esta área un lugar óptimo para atraer, a medio plazo, nuevos grupos sociales de clase media.

La destrucción física de la Cité Balzac se inscribe en un conjunto de iniciativas institucionales que pretenden responder a la “ghetización” de una parte del parque de vivienda social en Francia, optando por la vía de la “renovación urbana”.

Dichas políticas forman parte de una larga tradición. Si bien el derribo de tejidos urbanos “insalubres”, unido a desplazamientos forzosos de su población, comienza en el siglo XIX, en los años 70, las protestas ciudadanas y el inicio de políticas de conservación del patrimonio contribuyen al fin de este tipo de operaciones. No obstante, a partir de los años 90, en un contexto de estigmatización de los barrios periféricos de las ciudades francesas, dicho término se recupera, situando el contexto físico –los *grands ensembles*– como causa primordial de los problemas sociales que en ellos suceden.

A pesar de que, a lo largo de varias décadas, la posibilidad de demoler estos barrios “sensibles” constituye un tabú político, la huida de las clases medias del parque de vivienda social, y el consiguiente vaciamiento de algunos grupos residenciales permitirán dar luz verde a las primeras operaciones de renovación.

“Entre 1998 y 2001, cerca de 300.000 familias salen del parque social para acceder a la propiedad, mientras que otras 200.000 ya lo habían hecho desde los años 80” (Driant, 2012).

El convencimiento de la raíz arquitectónica de los problemas de las periferias, y sobre todo, la posibilidad de reconversión y obtención de plusvalías de estos territorios socialmente conflictivos, dará lugar al nacimiento del PNRU –Plan National de Renovation Urbaine–. Dichas áreas, 751 en total, son determinadas

por el decreto número 96-1156 del 26 de diciembre de 1996, siendo motivo de inclusión tanto por su forma –estar conformadas por *grands-ensembles* o edificios degradados– como por su condición socio-económica –altas tasas de paro, elevado porcentaje de menores de 25 años e incidencia de fracaso escolar–.

“En 2010, el 36,1% de los habitantes de las ZUS vivían con menos de 964€ mensuales, el suelo de la pobreza en Francia (frente a un 30,5% en 2006). Sin embargo, fuera de los ZUS, el 12,6% de la población viven bajo el suelo de la pobreza”<sup>1</sup>.

Si bien inicialmente dichas áreas son intervenidas a través de un conjunto de medidas de carácter social –*la politique de la ville*– poco a poco la importancia de la reconversión espacial de dichos barrios pasará a primer plano.

El 30 de junio de 1998, se aprueba la posibilidad de demoler los inmuebles...

“... situados en los barrios de *la politique de la ville* o en barrios con presencia de dificultades análogas y para los cuales las demoliciones presenten motivos complementarios, como pueda ser el desarrollo de la ocupación de los inmuebles, la voluntad de reestructurar un barrio para revalorizarlo y permitir su transformación o la dificultad de gestionar los edificios cuyas características arquitectónicas estén profundamente inadaptadas a las poblaciones que las ocupan” (Driant, 2012).

En 2003, con Jean-Louis Borloo como ministro delegado de la ciudad, la ANRU –Agence National de Renovation Urbaine– se pone en marcha. Haciendo de las demoliciones el emblema de una gran transformación del parque inmobiliario social, dicho organismo permite acelerar y reunir los medios financieros para demoler alrededor de 200.000 viviendas en los 5 años siguientes, en nombre de la mezcla social. La reconstrucción de dichas áreas, introduciendo vivienda social junto a vivienda en propiedad con sistemas de alta seguridad, no sólo estaría permitiendo sustituir a las clases populares por clases medias en dichos territorios (Epstein, 2012) sino que beneficiaría a las categorías socio-profesionales más dinámicas y con mayores remuneraciones dentro del parque social. Así, jóvenes parejas activas estarían entre los ganadores de los realojos, mientras que las personas mayores o las categorías con menor nivel cultural del parque social estarían obteniendo los peores alojamientos (Donzelot, 2012).

<sup>1</sup> Datos obtenidos del Observatoire Nationale des Zones Urbaines Sensibles: [http://www.onzus.fr/uploads/media\\_items/rapport-de-l-onzus-2013.original.pdf](http://www.onzus.fr/uploads/media_items/rapport-de-l-onzus-2013.original.pdf).



Fig. 1. Vista aérea y edificios demolidos de la antigua Cité Balzac.  
Fuente: elaboración propia.

Siendo las características físicas de los *grands ensembles* la principal excusa para la renovación, cabría cuestionarse la influencia del marco espacial en el modo de vida de sus habitantes. ¿De qué manera la relación con el espacio público de los vecinos influenciará la generalización de comportamientos incívicos en buena parte del parque social francés?

## 2. Metodología

El proyecto de investigación trata de responder a una demanda de la SEMISE (Société d'Économie Mixte à Vitry-sur-Seine), institución público-privada encargada de la reorganización del barrio, que además dirige la evaluación del realojo. Dicho organismo se encarga del seguimiento de los realojos en cada uno de los edificios demolidos del conjunto de la Cité Balzac. Habiendo colaborado en anteriores ocasiones con el Instituto de Urbanismo de París, en esta ocasión encarga el trabajo de campo y su análisis al Departamento de Sociología de la Universidad París 8. La tarea consistirá en estudiar las trayectorias residenciales y el realojo de los antiguos vecinos de la torre GHJ, uno de los edificios de la Cité Balzac, demolido en septiembre de 2012.

Los resultados de este estudio deberán ser presentados en el *Atelier de relogement*, comité técnico que validará la consecución del encargo. Dicho comité es el responsable de la gestión de los procesos de construcción nueva, de realojo y de demolición. La dirección de dicho taller corresponde a los servicios de vivienda de la ciudad de Vitry-Sur-Seine, y reúne las diferentes sociedades gestoras del

parque de vivienda social, así como los representantes del gobierno departamental. Dicho comité dirige el realojo en su conjunto.

Para realizar el trabajo de campo, el *Atelier de relogement* impone realizar encuestas a través de un formulario utilizado en anteriores estudios, con el fin de poder comparar los datos estadísticos obtenidos en los diversos trabajos de campo.

Aunque el cuestionario nos permita obtener datos propios de la investigación cuantitativa, el departamento de sociología se propone, al mismo tiempo, recabar informaciones de tipo cualitativo, y establecer una serie de estudios individualizados, entre los que se inscribe la presente investigación en torno al espacio público. El conjunto de ambos trabajos -cualitativo y cuantitativo- será presentado al *Atelier de relogement*.

Así, si bien los cuestionarios están pensados para una conversación tipo pregunta/respuesta, en este caso se utiliza, además, como medio para una entrevista en profundidad que permita extraer informaciones cualitativas sobre los temas abordados. Por ejemplo, para las preguntas de elección múltiple, el entrevistador no leerá todas las modalidades de respuestas, sino que mantendrá una conversación en torno al tema objeto, obteniendo la respuesta oportuna una vez expresada la postura global del entrevistado. Las conversaciones, grabadas, son transcritas y compartidas por el conjunto de los participantes en la investigación.

La utilización de un cuestionario muestra en ocasiones dificultades por el nivel cultural y las dificultades lingüísticas de las personas entrevistadas, que en ocasiones interfieren sobre el nivel de comprensión de las preguntas. De igual forma, las modalidades de respuesta pueden encerrar a los entrevistados en estas respuestas pre-establecidas. Es por ello por lo que el análisis estadístico deberá ser completado por un análisis cualitativo, y no ser la principal fuente de informaciones. La investigación puramente estadística no estaría adaptada a los movimientos de transición, contradicción y tensión que padecería un grupo sometido a un realojo forzoso (Coing, 1966).

Los entrevistadores trabajan en una doble dimensión: por un lado, se trata de descodificar el discurso de los entrevistados y, por el otro, de situarlo espacialmente; además de conocer los elementos claves del proceso, los entrevistadores deben conocer el entorno urbano y poder situar los distintos escenarios narrados por los entrevistados. Cada uno de los entrevistadores dispondrá de un diario de investigación. Este último servirá para conocer las condiciones del desarrollo de las entrevistas, permitiendo matizar algunas de ellas. Las entrevistas tienen una duración de entre 40 minutos y 2 horas. El cuestionario comprende diversos tipos de preguntas: cerradas, abiertas y de elección múltiple. Las entrevistas son llevadas a cabo cara a cara, previa conversación telefónica. El cuestionario constituye el hilo conductor de las entrevistas, y consta de los siguientes capítulos:

1. Composición del hogar
2. Trayectoria residencial
3. Calidad de la información recibida
4. Propositiones de realojo
5. Acompañamiento social

6. El traslado
7. La nueva vivienda
8. El nuevo edificio
9. El nuevo barrio
10. Realajo y movilidad

Debido a las particularidades de nuestra investigación, centrada en el espacio público, la mayor parte de las transcripciones utilizadas se encontrarán en los capítulos 2, 8, 9 y 10.

La primera fase de la investigación tiene lugar entre octubre y diciembre de 2012, en el Centro Social Balzac, lugar de encuentro entre los vecinos y los trabajadores sociales situado a un lado de la antigua Cité Balzac. Allí se trabaja la aproximación metodológica y sus límites, así como los medios de mejorarla. Además, la recogida de informaciones de los trabajadores del centro, y el estudio de las condiciones de la demolición / realajo, permitirá la preparación de las encuestas.

Una segunda fase, entre enero y principios de febrero, consiste en el trabajo de campo. Previo reparto de los individuos a entrevistar entre los estudiantes, el conjunto del grupo realiza 114 entrevistas, sobre un total de 175 habitantes realojados. Las entrevistas, desarrolladas en los nuevos domicilios de los entrevistados, permiten así mismo a los estudiantes / entrevistadores obtener información propia sobre las viviendas, edificios y barrios. A partir de febrero / marzo, la información ha sido reunida a través de cuadernos de bitácora, recogiendo los puntos de vista de los estudiantes después de cada entrevista y transcripciones de las entrevistas más significativas.

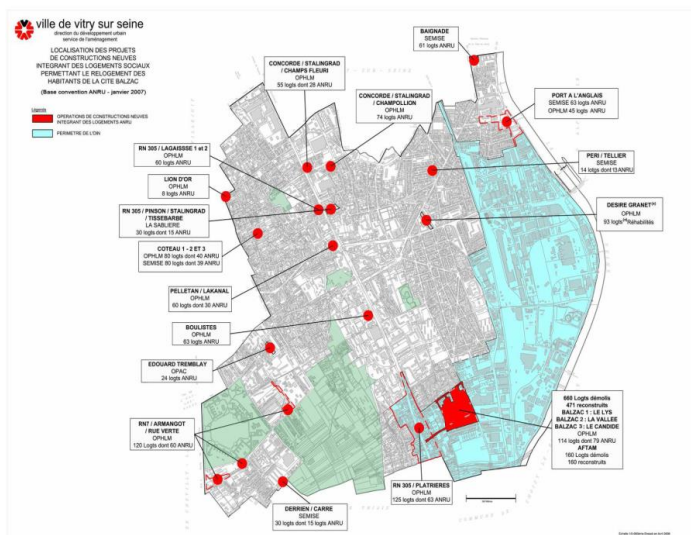


Fig. 2 Mapa de Vitry-sur-Seine con la Cité Balzac al sur, y localizaciones de los realojos.  
Fuente: SEMISE.

### 3. En torno al espacio público

A la hora de retratar el espacio público de la Cité Balzac, recurriendo a las entrevistas realizadas, el discurso de los vecinos es aparentemente contradictorio. Así, al tiempo que muchos de ellos relatan actos ilegales o vandálicos producidos con cierta frecuencia en su ex-barrio, como asaltos a comercios, robos, coches quemados, amenazas personales e incluso agresiones, también se relata el modo de vida de la Cité como el de un “pueblo” en el que todo el mundo conocía a todo el mundo.

Este modo de vida parece invalidar los mecanismos de vigilancia pasiva de los espacios urbanos (Jacobs, 1961). Así, mientras normalmente serían los propios vecinos y paseantes los que, de forma anónima, ejercerían el control de dichos lugares, en la Cité Balzac, este control social no se habría efectuado.

Si se analizan diversas acepciones de espacio público, cabe preguntarse la validez de dicho concepto en los espacios del *grand ensemble* en estudio. Así, tanto si tomamos su acepción puramente política –“conjunto de personas reunidas para discutir cuestiones de interés común”– (Habermas, 1962) como geográfica –“espacio común que permite la co-presencia de actores sociales, fuera de su cuadro doméstico”– (Lussault y Levy, 2003) o sociológica –“aquel espacio donde el intruso es aceptado”– (Simmel, 1908), ¿serían los espacios exteriores de la Cité Balzac espacios públicos?

Diversos testimonios hablan de una apropiación de estos lugares por parte de la población, ejerciendo un control espacial y provocando inseguridad entre algunos de sus vecinos, que habrían optado por encerrarse en el interior de sus viviendas, evitando así las partes comunes exteriores. A la idea de espacio público, contraponemos los conceptos de comunidad y de espacio comunitario. Este último sería un lugar de pertenencia colectiva, pero de acceso restringido a los miembros reconocidos de una comunidad (Hunter, 1974).

Para abordar el análisis de las partes comunes de la Cité Balzac hemos trabajado en dos escalas. En primer lugar, un nivel “macro”. ¿Qué influencia podría haber tenido el modelo urbano y territorial en el desarrollo del espacio público local? En segundo lugar, un nivel “micro”. ¿Cuál era la relación de los habitantes con su entorno próximo? ¿De qué manera se utilizaban, o no, las partes comunes del conjunto residencia y urbano?

#### 3.1 Actividad local y movilidad metropolitana

Los *grands ensembles*, “unidades de habitat relativamente autónomas, formadas por equipamientos colectivos” (Lacoste, 1963) imponen, como detallaremos, una relación dual de sus habitantes con el territorio. Así, mientras una parte de la población depende del conjunto del espacio metropolitano para ejercer la mayor parte de sus actividades (trabajo, ocio, etc.), otra parte habría vivido, numerosos años, enraizada en lo local.

“Era una buena época. (...) siempre había gente en el exterior, lo recuerdo, en verano las madres nos hacían salir, y ellas se sentaban en el exterior hasta las 11 de la noche (...). Las madres se quedaban de cháchara todas juntas hasta las 11 de la noche. Sí, era agradable” (Mostefa Sba Assia).

A pesar de las características arquitectónicas del conjunto –edificios de hasta 14 alturas– una gran parte de los encuestados indica que la Cité era para ellos “un pueblo”. Esta afirmación, sin duda no referida a la arquitectura del *grand-ensemble*, se explicaría a través de un “ambiente” derivado de las fuertes relaciones vecinales.

“Desde el punto de vista del pequeño pueblo... porque era un pequeño pueblo... estaba mejor entre los años 80 y 90. Después el ambiente se degradó” (Mme Robichon, Lagaisse).

Merton (1968) identifica la existencia de “ciudadanos locales” frente a “ciudadanos cosmopolitas”. Si bien los primeros tendrían una relación privilegiada con el barrio, los segundos, frecuentemente con un nivel económico más alto, serían también más móviles, y construirían menos vínculos locales. En nuestro trabajo de campo hemos constatado como algunos de los antiguos vecinos evitaban su presencia en las partes comunes de la Cité.

“Yo iba al parking y no miraba a la gente... subía directamente al coche (...). En Balzac no me gustaba nada el ambiente en el que todo el mundo se hablaba. Había continuamente cotilleos... a mí no me gustaba nada de eso” (Mme Uguen).

La movilidad habría permitido el desarrollo de las denominadas “redes sociales electivas” a una parte de la población. Concepto desarrollado por diversos autores (Chalas y Dubois-Taine, 1997; Kaufmann, 2005) el incremento general de las telecomunicaciones en la sociedad contemporánea, y más precisamente el de los desplazamientos urbanos, permiten establecer redes sociales más allá de la escala local. Esta posibilidad, descrita también como “movilidad y libertad” es en ocasiones vista como una posibilidad de “evadirse de las restricciones del barrio” (Ramadier, 2007). Este mecanismo es coherente con el modelo territorial en el que se inscribe Balzac. El aislamiento, así, produciría este “efecto pueblo” por el que una parte de la población viviría con más intensidad la escala local, y de forma privilegiada, el espacio público.

“Que a las 9 de la mañana llevara a mis hijos a la escuela, y que a las 12 volviera a ver las mismas caras... charlando... yo iba a hacer las compras al mercado a las 11h y ellas estaban todavía charlando... yo me decía: esta gente no hace nada” (Mme Uguen).

Algunos factores podrían haber agravado el sedentarismo de una parte de la población. Las altas tasas de paro del vecindario anularían los desplazamientos casa-trabajo. Además, la existencia de un elevado porcentaje de familias numerosas –siendo frecuentes aquellas de más de 6 miembros– y la mala conexión con el



transporte público de Vitry-Sur-Seine habrían influido en la baja movilidad de una parte de sus vecinos.

Mientras para una parte de la población, los lazos sociales generados en el espacio público significarían una fuente de confianza y bienestar, otros vecinos lo sentirían como un modo de control social. Los ciudadanos “cosmopolitas” tendrían dificultades para adherirse a las estructuras sociales locales.

“Yo no me quedaba en Balzac, no participaba en las fiestas. Nos conocíamos todos allí, todo el mundo conocía a todo el mundo, todo el mundo iba a hablar de todo el mundo (...). Yo no tenía ganas de mezclarme con gente que no me aportaba nada (...). Era un mini-pueblo, en la ciudad. Era realmente eso. Y yo, no podía con eso” (Mme Elandaloussi).

La existencia de dos patrones de movilidad diferenciada, y de relación con el espacio público local, habrían provocado un primer elemento de segregación entre los vecinos; frente a una población con fuertes vínculos locales, otra sería “ajena”, de forma intencional o circunstancial, a la vida del barrio.

### 3.2 Fronteras urbanas

Los límites de la Cité Balzac estaban constituidos por una autovía –A86–, un polígono industrial, un barrio de vivienda unifamiliar y un cementerio. Situado en la periferia de Vitry-Sur-Seine, y constreñido por tejidos urbanos de bajísima densidad y áreas inadaptadas al tránsito peatonal, el barrio habría padecido un efecto de “frontera urbana” (Jacobs, 1961).

“Las fronteras pueden establecer vacíos de uso en torno a ellas. Simplificar demasiado el uso de la ciudad en un lugar (...). Esta simplificación de uso significa menos usuarios, con menos posibilidad de elección y menos destinos posibles. Cuanto más estéril y simplificado se vuelve un territorio para la iniciativa económica, menos usuarios acuden y más vacío se vuelve el territorio. (...) lo cual es muy grave, ya que la única manera de mantener la seguridad en las calles es una presencia continua de un número indefinido y diverso de individuos” (Jacobs, 1961, p. 294).

Las características de la inserción territorial y del entorno urbano habrían por tanto alejado a los flujos peatonales de esta parte de la ciudad. Esta falta de irrigación habría contribuido al decaimiento y cierre de los escasos espacios comerciales existentes, empobreciendo la vida urbana de la Cité.

“Las compras yo las hacía todo el tiempo en coche, pero cuando faltaba alguna cosa estábamos contentos de poder ir a la pequeña tienda árabe de la esquina (...) Cuando los comercios empezaron a cerrar, fue la muerte de Balzac. Cerraron ya que hubo muchos

atracos, vandalismo, y los comerciantes sintieron miedo” (Mme Lafolie).

El pequeño centro comercial del barrio se habría beneficiado mayoritariamente de las necesidades de consumo de sus vecinos. Planificado para una escala local, no habría disfrutado de la accesibilidad –peatonal y motorizada– necesaria para competir con otros centros comerciales, alejados pero más accesibles.

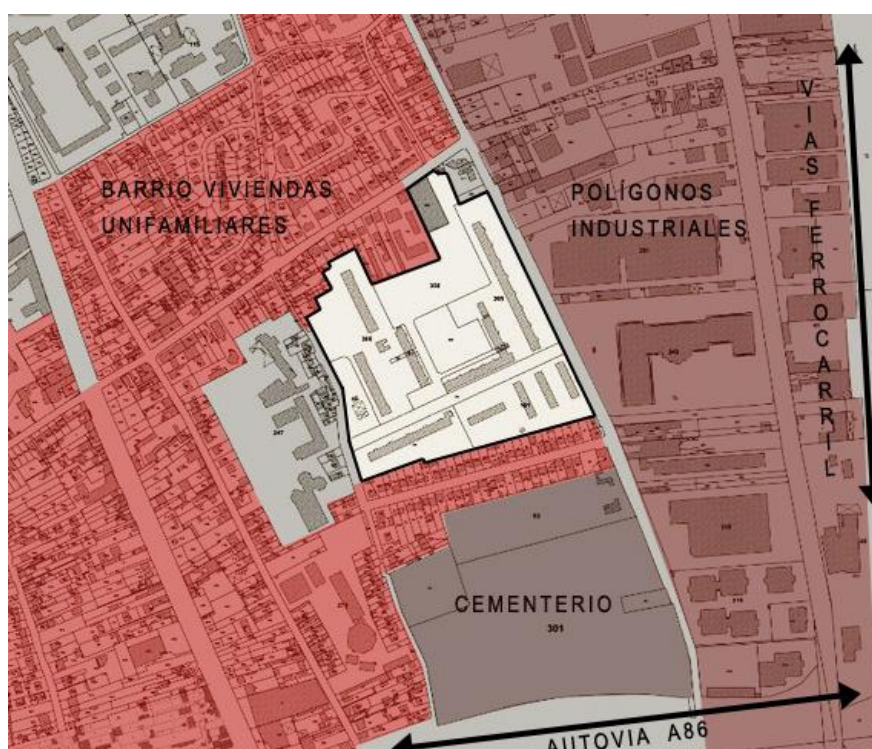


Fig. 3. Plano de situación y fronteras urbanas de la antigua Cité Balzac.  
Fuente: elaboración propia.

La utilización de medios de transporte para las actividades de consumo ha sido analizada por diversos autores (Appleyard, 1964; Ramadier, 2007). La posibilidad de encontrar productos a precios más bajos gracias a desplazamientos a largas distancias, y a una mayor inversión de tiempo personal, podría ser rentable para una población, como la de Balzac, con bajos ingresos y alta disponibilidad horaria.

No obstante, la principal causa enunciada por los vecinos del cierre de los comercios sería los asaltos y el vandalismo. Diversos entrevistados ofrecen descripciones de la situación de inseguridad de los comerciantes.

“Los problemas comenzaron, y duraron entre 12 y 15 años. Había vandalismo, lunas de tiendas rotas, la panadería y el café no estuvieron tan afectados. Hacían carreras de moto por los pasillos, los coches entraban dentro del centro comercial” (M. Dany).

La inexistencia de lo que Jacobs llama “vigilancia informal” podría estar en la base de estas prácticas. La falta de vida urbana, de vigilantes “anónimos”, generaría una falta de control sobre el espacio público.

Un vecino, respecto a los incidentes en las áreas comerciales, se refiere a la posición de los vecinos ante la violencia en curso. El miedo a las represalias, el establecimiento de una “lógica de intimidación” local, habrían impedido las denuncias respecto al vandalismo.

“Hay gente de buen carácter que reacciona. Hay gente que tiene un carácter brusco, y después sus coches van a ser deteriorados. Los hay que no reaccionan por miedo a que se produzca esta causa-efecto. (...). Dicen ‘he encontrado este problema’, no ‘he descubierto a alguien haciendo esto’. Porque si usted sorprende a alguien y osa decirlo, ellos hacen este razonamiento: él tiene este coche... etc.” (M. Dany).

Dichos vandalismos continuarían ante la incapacidad de la policía de vigilar los espacios comerciales interiores. Finalmente, el ayuntamiento tomará una decisión drástica: la demolición del centro comercial de la Cité Balzac.

#### 4. Espacio comunitario y sociología de umbrales

La existencia de una lógica de intimidación entre vecinos estaría en el origen de esta ausencia de control social de los espacios. Muchos de ellos se sentirían obligados a guardar cierto silencio por temor a represalias. Esta mecánica sería percibida de forma diversa entre los habitantes, permitiendo, a su vez, distintos niveles de integración y participación en el espacio público. Podríamos hablar así de vecinos que se adueñarían de los espacios de la Cité, frente a otros que huirían de ellos.

“A mí me gustaba vivir en el piso 12, cerraba la puerta y no conocía a nadie, pero había que franquear los ascensores. Era un horror (...). Yo fui agredida en 2005 de forma grave. Debajo de mi casa, al lado del ascensor... Así que después ya no vivía más. Tenía miedo... y así seguí. Delante del ascensor fui agredida por jóvenes (...). Puse una denuncia, pero luego no quise ir a declarar, por miedo a las represalias. Cada vez que veía a un joven con capucha...” (Mme Uguen).

La agrupación de jóvenes en lugares de paso, claves en el control espacial, es un fenómeno bien conocido en los “barrios sensibles” franceses. Esta “sociología de umbrales” (Lepoutre, 1997) estaría relacionada con la destrucción sistemática de

medios de seguridad y controles de acceso a los inmuebles, tales como interfonos, cerraduras e incluso puertas.

Generalmente contrapuesto al espacio doméstico, el espacio público sería aquel en el que el intruso es aceptado (Simmel, 1908). Aquel que permite el libre acceso, donde la normatividad se impone sobre las relaciones personales (Joseph, 1984).

“Un espacio público no es por tanto definible sino por su función de apertura. El principal rasgo que determina las prácticas en el espacio público es la accesibilidad. Ésta cualifica los usos y padece los efectos de discriminación, pero no puede convertirse en exclusiva y transformarse en apropiación. (...) Un espacio público no existe como tal si no logra difuminar la relación de equivalencia entre una identidad colectiva (social o cultural) y un territorio” (Joseph, 1984, p. 40).

Los espacios comunes de la Cité Balzac, desposeídos de su carácter netamente privado, pero alejados de la mirada anónima, pasarían a formar parte de un “espacio público de confrontación” (Boissinade, 2007) o, según nuestra hipótesis, de un espacio comunitario.

#### 4.1 Lógicas de exclusión y comunidades locales

A diferencia del espacio público, un espacio comunitario sería aquel que reuniese a un conjunto de individuos con valores similares, que se identificasen con un grupo y que se apoyasen mutuamente (Moser, 2005). Estos espacios estarían determinados por un control personal del espacio (Hunter, 1974), sirviendo de transición entre la ciudad potencialmente hostil y el espacio doméstico y permitiendo vehicular informaciones útiles para los miembros de dicha comunidad. En nuestras entrevistas, encontramos ejemplos de individuos cómodos dentro del vecindario.

“Vais a decir que estoy loca, pero en Balzac no nos aburríamos un segundo. Yo dejaba la puerta abierta toda la noche. Dejaba la puerta abierta, os lo juro, porque mi hija mayor había hecho muchas tonterías en la Cité cuando era joven así que en el barrio todo el mundo la conocía. Y mi hijo hacía tonterías también, y todos los chavales del barrio le conocían. (...) Yo podía dejar la puerta abierta la noche, nadie entraba en mi casa. Yo era la verdadera comadre, hablaba con todo el mundo... bajaba a mirar el correo y metía dos horas hasta volver a casa. Ah, ¡que época!” (Mme Pinsault).

Buena parte de los vecinos hablan de la existencia de fuertes lazos colectivos entre vecinos. Sin embargo, para la mayoría estos estarían ligados a los primeros años de existencia del vecindario. En las entrevistas, encontramos varios relatos del decaimiento de la solidaridad y del nivel de conocimiento mutuo de los vecinos.

“Sin embargo, teníamos esa solidaridad (...). La gente recorría el edificio, buenos días, hace falta repatriar el cuerpo, la familia no tiene dinero... Y ahí realmente todo el barrio se metía las manos en los bolsillos. Al final era más discreto. Después, algunos compartían, pero bueno, eso también se perdió en el barrio” (Mme Elandaloussi, Acacias).

Si bien nunca se relata de forma explícita, la continua llegada y salida de familias en el barrio, ligadas a las dinámicas de la vivienda social, podría haber erosionado la estructura social de la Cité. Mientras muchos vecinos se refieren a una confianza mutua “de los primeros años”, dicho ambiente habría desaparecido en las últimas décadas.

“Mi relación con el barrio varió en el tiempo (...). Nos conocíamos todos desde hacía varios años, todo el mundo conocía a todo el mundo. Pero digamos que las últimas generaciones después de mí estropearon un poco el ambiente. Antes todo el mundo conocía a todo el mundo y había confianza. Nunca a nadie se le habría ocurrido robar a su vecino, o agredir a su vecino. Y después, los últimos años, el ambiente se degradó” (Mme Elandaloussi).

Tomando en cuenta las cifras de la evolución general del parque social en Francia, podemos constatar que durante los años 80 y 90, la población con más recursos económicos deja el parque de vivienda social francés, y entre 1998 y 2001, dicha salida se acelera (Donzelot, 2012). El orden social del barrio, ejercido por una comunidad de vecinos cohesionada, asentada desde la inauguración de la Cité, habría ido desapareciendo progresivamente.

“Mi generación tenía un respeto inmenso por los otros. No importa qué padre de la Cité venía y decía ‘ya es suficiente’ y nos traía cogidos de la oreja hasta casa. (...). Todo el mundo era ‘el padre de’ o ‘la madre de’ (...). Bajábamos la cabeza, pedíamos perdón, y nos íbamos. Mientras que la generación de después respondían, eran... incluso con respecto a sus padres eran maleducados” (Mme Elandaloussi).

Si tomamos por buena la hipótesis de que las comunidades más cohesionadas dentro del vecindario habrían obtenido ventajas suficientes para convertirse en hegemónicas (Elias, 1965) se podría explicar, en nuestro caso de estudio, el control espacial y las lógicas de intimidación por parte de la población joven, fenómeno observable en la mayor parte de *grands ensembles* franceses.

Frente a una población adulta cada vez menos cohesionada, la población joven, numerosa y con mayores facilidades de sociabilización, utilizaría los espacios comunes de la Cité tanto para conocerse como para vehicular informaciones, apropiándose de estos lugares y ejerciendo un dominio territorial. Para algunos vecinos, la existencia de lugares de encuentro entre los jóvenes habría sido determinante en este fenómeno.

“Conocimos años no de infierno, pero años en los que los jóvenes empezaron a rebelarse. Las salas de deporte, y las actividades del Centro Social, hicieron que los jóvenes se agruparan”.

Nos encontramos, en definitiva, ante un fenómeno de cohesión diferenciada de los miembros de la Cité. Frente a una comunidad debilitada –los vecinos originarios– la llegada constante de nueva población habría distorsionado el control informal de los espacios comunes. Dicho control habría sido tomado por una comunidad con mayor cohesión –las bandas de jóvenes– generando control territorial y lógicas de intimidación frente a algunos vecinos.

## 5. Conclusión

En este breve artículo, hemos descrito algunos de los resultados obtenidos gracias al trabajo de campo entre los miembros de un antiguo barrio “sensible” de Île-de-France. Los testimonios de los vecinos sobre el espacio público de la Cité Balzac permiten ilustrar problemáticas bien conocidas y divulgadas sobre las periferias francesas. Si bien el abanico de perspectivas posibles para abordarlo es extenso, un análisis sociológico de sus mecanismos urbanístico-espaciales debería permitir discutir en parte la pertinencia de las operaciones de renovación en curso.

En primer lugar, el modelo urbano, junto a las condiciones socio-económicas de la población, habría propiciado la existencia de unos vecinos mucho más anclados en lo local frente a otros, cuya movilidad les habría permitido beneficiarse del conjunto del territorio, reduciendo por el contrario su grado de implicación en el espacio público de la Cité.

En segundo lugar, la influencia del entorno próximo en la disminución de los paseantes y en el acceso de flujos peatonales al barrio, habría dificultado la supervivencia del comercio local, reduciendo además el control “anónimo” del espacio que habría quedado en manos de unos vecinos claramente identificables y sujetos a intimidación.

La existencia de una comunidad originaria, fuente de seguridad y bienestar para una parte de la población entrevistada, se habría visto en parte erosionada por la salida y entrada de familias dentro del parque de vivienda social. Este ambiente de “pueblo” habría declinado, derivando en un insuficiente control vecinal de los espacios. La apropiación de estos por parte de bandas de jóvenes, ligadas a familias del vecindario, se habría impuesto en el control del espacio.

Dicho control desembocaba en conflictos abiertos, tanto con los individuos que no aceptasen el dominio de la comunidad hegemónica, como hacia miembros ajenos a esta. En el primer caso se encontrarían los vecinos que intentasen revertir la situación de toma de control de estos grupos. En el segundo caso, algunos de los vecinos “cosmopolitas” que evitasen el contacto con el vecindario. En ambos casos, se originarían situaciones de intimidación, recluyendo a parte de la población en el interior de sus apartamentos.

Hemos obviado de forma consciente diversos problemas locales, como la estigmatización y racismo hacia las poblaciones de la *banlieue*, su problemática inclusión en el sistema educativo y su exclusión del mercado laboral. Una extensa

literatura relata estos fenómenos. El recurso a economías ilegales podría estar en la base de buena parte de las estrategias de control del espacio, que en el presente artículo nos limitamos a describir.

Los poderes públicos, desprovistos de la capacidad de resolver de manera efectiva una problemática desarrollada más allá del “espacio público”, han recurrido a las fuerzas del orden y, finalmente, a la demolición, como única manera de imponer una determinada lógica, la de las instituciones, para el que la existencia de estas comunidades constituirían “zonas de sombra” del estado. Los discursos públicos y mediáticos, fuertemente emocionales, optarían por un incremento de la seguridad en estas áreas. Un buen ejemplo de ello sería el siguiente texto de Sophie Chédiac (2009), publicado bajo el auspicio de Marie-Noëlle Lienemann, secretaria de Estado en 2002:

“Es necesario integrar de forma sistemática (...) la seguridad en la planificación urbana, en las arquitecturas, en las rehabilitaciones. Debemos producir espacios gestionables y defendibles (...) Hay que evitar los edificios ansiogénicos, los efectos de santuarización, las densidades excesivas y las oscuridades lúgubres. Por todos los medios compatibles con la libertad de los residentes (...) los constructores, diseñadores y planificadores, tanto en la construcción nueva como en la rehabilitaciones, deben aplicarse para volver la vida más difícil a los delincuentes, principalmente endureciendo los objetivos habituales de las degradaciones, infracciones y robos”.<sup>2</sup>

A lo largo de nuestro trabajo de campo, hemos analizado algunos elementos que habrían dificultado un control informal de los espacios. A pesar de ser un argumento frecuentemente citado por los medios de comunicación, no hemos logrado establecer una relación entre el aspecto “opresivo” de estos grupos de vivienda y la naturaleza de sus problemas sociales.

Debido a la abundancia de otros discursos, consideramos más bien que la responsabilidad de la problemática analizada recaería principalmente en el modelo territorial y urbano, así como la gestión del parque inmobiliario y, sobre todo, en las difíciles condiciones de vida de la población local.

Si bien la renovación urbana en Francia estaría transformando de forma radical la fisonomía de algunos barrios de la periferia, cabría dudar sobre la evolución futura de dichos lugares. Algunas de estas intervenciones estarían yendo en el sentido de aumentar la permeabilidad del tejido urbano para aumentar su acceso público.

Sin embargo, no se estarían dando soluciones claras a los problemas sociales estructurales que se padecen en dichos territorios. Operaciones a medio camino entre *welfare state* y la vigilancia panóptica foucaultiana, el establecimiento de nuevas viviendas de menor tamaño con sistemas de vigilancia, verjas de seguridad y espacios privatizados no permitiría restablecer un espacio público local activo.

<sup>2</sup> Texto de Sophie Chédiac (2009), referido a la publicación «Habiter, cohabiter, la sécurité dans le logement social», febrero de 2002.

El abandono de una política multi-sectorial frente a una apuesta exclusiva por la inversión inmobiliaria podría convertirse, una vez más, en una estrategia costosa, que probablemente solo resolverá a modo de parche los problemas de la *banlieue* francesa.

Si bien el contexto español conoce también territorios estigmatizados y segregados, una problemática “específica” de las periferias urbanas no ha sido todavía enunciada, ni por la prensa ni por la investigación académica. Sin embargo, el importante desarrollo periurbano de las últimas décadas, la creación de territorios con escasa o nula actividad en su espacio público, el impacto de la actual crisis económica y el desmantelamiento de los servicios públicos, podrían generar a medio o largo plazo problemáticas relacionadas con lo aquí expuesto.

Más allá de comparaciones “evolucionistas” sobre nuestro desarrollo económico de las últimas décadas y la expansión económica que dio lugar a los territorios estudiados en Francia, cabría reflexionar sobre la responsabilidad de las instituciones públicas, tanto a la hora de construir estos territorios, como en su función de evitar que unos “efectos de lugar” (Bourdieu, 1999) conviertan a las periferias recientes en nuevos territorios de exclusión.

## 6. Bibliografía

- APPLEYARD, Donald (1964): *The view from the road*. MIT Press, Cambridge (MA).
- AUTHIER, Jean-Yves; BACQUÉ, Marie-Hélène y GUÉRIN-PACE, France (2007): *Le Quartier: enjeux scientifiques, actions politiques et pratiques sociales*. Ed. La Découverte, París.
- BACQUÉ, Marie-Hélène y LÉVY, Jean-Pierre (2009): “Segregation”, en STÉBÉ, Jean-Marc y MARCHAL, Hervé –dir.– *Traité sur la ville*. PUF, París.
- BASSAND, M. (2001): *Vivre et créer l'espace public*. Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, Lausana.
- BORDIEU, Pierre (1993): *La misère du monde*. Ed. Seuil, París.
- BOISSINADE, Jérôme (2006): “Une urbanité de confrontation, regroupements de jeunes et gestionnaires de l'espace urbain” en *Espaces et sociétés*, n. 126.
- BOISSINADE, Jérôme (2007): *Processus d'identification territorialisés, des compétences situationnelles face aux épreuves*. L'Harmattan y L'Homme et la Société, París.
- CHALAS, Y. y DUBOIS-TAINE, G. (1997): *La ville émergente*. L'Aube, París.
- CHAMBORDERON J. C. y LEMAIRE, M. (1970): “Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement” en *Revue française de sociologie*, n. 11-1, pp. 3-33.
- CHÉDIAC, Sophie (2009): “A la maison dans mon HLM... La résidentialisation comme dispositif de rénovation urbaine” en *Métropoles*, n. 5, fecha de referencia: 5 de septiembre de 2013, disponible en <http://metropoles.revues.org/3775>.



- COING, Henri (1966): *Rénovation urbaine et changement social*. Éd. Ouvrières, París.
- DACHEUX, Eric (2008): *L'espace public*. Éditions CNRS, París.
- DONZELOT, Jacques (2012): *A quoi sert la rénovation urbaine?*. PUF, París.
- DRIANT, Jean Claude (2012): “Défaire les grands ensembles”, en DONZELOT, Jacques –dir.– *A quoi sert la rénovation urbaine?*. PUF, París, pp. 22-23.
- ELIAS, Norbert y SCOTSON, John L. (1965): *The established and the outsiders. A sociological enquiry into community problems*. Frank Cass & Co, Londres.
- EPSTEIN, Renaud (2012): “ANRU: mission accomplie?” en DONZELOT, Jacques –dir.– *A quoi sert la rénovation urbaine?* PUF, París.
- HABERMAS, Jürgen (1962): *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. Polity, Cambridge.
- HUNTER, Albert (1974): *Symbolic communities: the persistence and change of Chicago's local communities*. University Chicago Press, Chicago.
- JACOBS, Jane (1961): *The death and life of great American cities*. Random House, Nueva York.
- JOSEPH, Isaac (1984): *Le passant considérable. Essai sur la dispersion de l'espace public*. Librairie des Méridiens, París.
- KAUFMANN, Vincent y WIDMER, Eric (2005): *Mobilités et réversibilités: vers des sociétés plus fluides?*. (Cahiers Internationaux de Sociologie). PUF, París.
- LACOSTE, Yves (1963): “Un problème complexe et débattu: les grands ensembles” en *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, n. 318-319.
- LELÉVRIER, Christine (2010): “La mixité dans la rénovation urbaine. Dispersion ou ré-concentration?” en *Espace et Sociétés*, n. 140-141, pp. 59-74.
- LEPOUTRE, David (1997): *Coeur de banlieue, Codes, rites et langages*. Éditions Odile Jacob, París.
- LUSSAULT, Michel (2009): *De la lutte des classes à la lutte des places*. Grasset, París.
- LUSSAULT, Michel y LÉVY, Jacques (2003): *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. Belin, París.
- MARCHAL, Hervé y STÉBÉ, Jean-Marc (2006): *Les grandes questions sur la ville et l'urbain*. Presses Universitaires de France, París.
- MERTON, Robert K. (1968): *Social theory and social structure*. Free Press, Nueva York.
- MILUN, Kathryn (2007): *Pathologies of modern space*. Routledge, Nueva York.
- MOSER, Gabriel (2006): “Du citoyen au citoyen : de la cohabitation à la convivance”, en ROUQUETTE, M. L. –ed.– *Ordres et désordres urbains*. (Collection Etudes). Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, pp. 79-101.
- PAQUOT, Thierry (2009): *L'espace public*. (Coll. Repères). La Découverte, París.

- RAMADIER, Thierry (2007): “Mobilité quotidienne et attachement au quartier: une question de position?”, en *Le quartier*. La Découverte, París, pp. 127-138.
- SIMMEL, Georg (1908): *Soziologie*. Duncker & Humblot, Leipzig.

### **Agradecimientos**

Deseo agradecer a los estudiantes y profesores de la asignatura “pratique d’enquête” del departamento de sociología de la Universidad París 8, por el material de campo, ayuda y apoyo prestado para la consecución de este artículo.